

LA JOVEN Y SU FLAUTA - 22/9/1992

Hacía un viento muy fuerte, los silbidos que se oían sacudían mi mente.

Las hojas de los árboles se estaban cayendo, el suelo del campo estaba humedecido porque acababa de terminar el verano.

Estaba en mi casa con la puerta y ventanas bien cerradas por miedo a que el viento las rompiera o las destrozara.

Llamaron a la puerta tres veces seguidas, pensé que él que llegaba tenía prisa asustado por el tiempo que hacía.

Fui corriendo y abrí la puerta, frente a mí había un hombre de mediana edad, llevaba con él tres perros, dos gatos, un oso, dos gallinas, un gallo y un leopardo.

Yo al verlo tan acompañado le pregunté, qué era lo que quería de mí.

Él me dijo con cara de cansancio:

- ¡Vengo a quedarme aquí! Déjame entrar, deja que ponga al cubierto todos estos animales de este temporal.

Yo algo extrañada y mirando mi casa le dije:

- Usted puede entrar pero aquí no hay espacio para todos esos animales que lo acompañan, ¿Si quiere verlo usted mismo, entre dentro de la casa y lo verá?

Entró con los animales sin decirme nada, los vi a él y a todos como el espejo lo agrandaban, entraron en una habitación y allí se quedaron con la puerta cerrada.

Yo no salía de mi asombro puesto que en donde se quedaron era muy pequeño. Me puse a escuchar delante de la puerta para ver que era lo que se oía, todo estaba en silencio, sólo la música de una flauta se oía y una dulce melodía.

No podía esperar más y llamé a la puerta, no era normal lo que estaba sucediendo. A mis llamadas, el hombre abrió, y miré al fondo de la habitación y casi me caigo de la impresión.

La pequeña habitación ya no lo era, dentro estaba el campo con montañas ríos y praderas. Había un cielo azul deslumbrante. Los animales jugaban entre ellos mientras que la flauta la tocaba una bella joven vestida con hojas de parra y en su cabeza tenía una corona de diamantes, y la flauta era de brillante plata.

El hombre al ver que de la sorpresa no me tenía de pie, me cogió de una mano y me hizo entrar dentro, me llevó junto a la bella joven y me dijo casi en silencio,

- Mírala bien, ella es el otoño, es mi compañera inseparable, en ella duermo y reposo.

La joven me miró y me echó una sonrisa diciéndome:

- Voy a tocar para ti una canción de amor que embellece el corazón.

CLARA EISMAN